

MUNDOS FORMALES EN LA EDAD DE LA COMPLEJIDAD

La arquitectura contemporánea está sumida en el más profundo de los eclecticismos. Es obvio que la sociedad moderna ha ido sufriendo una paulatina heterogeneidad, fruto del flujo de sus gentes y del mestizaje cultural. Llama poderosamente la atención, no obstante, que esta realidad se oponga teóricamente a otra no menos cierta. Vivimos también en una sociedad consumista, dominada por la globalización. Con ello queda patente que los procesos creativos y de pensamiento –entre ellos evidentemente la arquitectura– continúan en gran medida hoy con la tradición inconformista del siglo XX.

Una vez más han sido las artes plásticas y la fotografía las primeras en romper el hielo, apoyándose en los nuevos humanismos, hasta llegar a un estado de anarquía nunca visto anteriormente.

Detrás de cada uno de los fenómenos creativos esenciales existe una visión del mundo, una concepción del tiempo y una idea definida de sujeto. Por esta razón, cada concepto es un fiel reflejo de las teorías filosóficas y científicas de su tiempo. Y esto está sucediendo con la arquitectura como veremos más adelante.

De entre el heterodoxo caldo de cultivo de la arquitectura actual, me gustaría destacar, junto a los ya veteranos conceptos de **organicismo** (naturalista, expresionista, irracional; por ejemplo Cruz-Ortiz, Ushida-Findlay, Greg Lynn), **surrealismo** (visionario, irracional, onírico; por ejemplo Coop Himmelb(l)au, Frank O. Gehry, Clorindo Testa), **racionalismo** (mecanicista, tecnológico, funcional; por ejemplo Pep Llinás, Kisho Kurokawa, los arquitectos de la *high tech*) y **minimalismo** (estructuralista, puro/esencial, nihilista; por ejemplo Mendes da Rocha, Herzog-de Meuron, Tadao Ando), lo que se podría denominar como **cultura de la dispersión**, fenómeno más contemporáneo que acepta incondicionalmente la desmaterialización, la fragmentación y el caos, directamente relacionado con los planteamientos deconstructivistas promovidos a finales de los años setenta por Peter Eisenman con la ayuda de críticos como Jacques Derrida, cuya culminación fue la exposición 'Arquitectura Deconstructivista' del MoMA de Nueva York en 1988.

Se trata sin lugar a dudas de un universo dirigido al individuo ansioso de impresiones y espectáculo, a la consumista sociedad del despilfarro en definitiva. El tiempo de la cultura del fragmento es un tiempo que fluye, que superpone y confunde pasado, presente y futuro. Hemos pasado de lo constante a lo **variable**, de lo estático a lo **dinámico**, de lo sólido a lo **fluido**.

De hecho, ya nadie pone en duda la condición fragmentada y caótica de la realidad contemporánea. Ni tan siquiera la propia búsqueda minimalista –en oposición a las teorías de la complejidad y el caos–, que postula precisamente la necesidad de recomponer ese mundo fragmentado mediante la unidad, simplicidad y repetición.

Estamos inmersos en una cultura de consumo de lo visual, en una economía de la globalización como ya hemos recalcado. En palabras de Josep Maria Montaner, es creciente el *“dominio de la reproducción de imágenes, de la estrategia de la seducción por los mitos de la sociedad del espectáculo, de la estetización de cualquier fenómeno”*.

Con todo ello, estas novedosas doctrinas pretenden recrear el referente intemporal de la Torre de Babel, símbolo de la fragmentación, la superposición y la simultaneidad. Peter Eisenman, Daniel Libeskind, Bernard Tschumi, Rem Koolhaas (OMA), Frank O. Gehry, Zaha Hadid, Coop Himmelb(l)au, Nigél Coates, Eric Owen Moss, Ben van

Berkel (UN Studio), A.R.M., Reiser+Unemoto, Alejandro Zaera-Polo (FOA), Enric Miralles (EMBT) o Carlos Ferrater son algunos de los estudios de arquitectura que se encuentran próximos a este pensamiento, entre otros. Es el llamado **diseño cosmogénico** por Charles Jencks o la **arquitectura no-lineal** expuesta entre otros por Paul Davies.

Una película como *'Blade Runner'* (1982) de Ridley Scott sería emblemática de esa condición eminentemente fragmentaria, consistente en un mundo contemporáneo de mezcla, diversidad y complejidad. Un entorno híbrido, hostil, caótico, que acata los intereses de la globalización y a la vez se compone de territorios individuales sin interrelación.

Para muchos pensadores, ha sido el cine, la televisión e incluso el *cartoon* –lo cinematográfico en definitiva– los que han provocado en la sociedad –y con más fuerza sobre los creativos– una sensibilidad totalmente relacionada con la fragmentación, el montaje, el *collage* y el *zapping*. Este es el caso de Bernard Tschumi, quien entiende la arquitectura como plasmación del movimiento, siendo la forma arquitectónica el resultado de la colisión. Su Parque de La Villette en París (1982-1990) es un claro ejemplo, además de ser considerada una obra precursora de nuestro tiempo.

Para otros arquitectos, en cambio, un mayor grado de desorden en los fragmentos les ha conducido al **caos**, abriendo la posibilidad a mutaciones y transformaciones tal y como ocurre en la naturaleza.

La utilización de esta forma extrema de desorden natural –concepto propio del pensamiento occidental– puede servir tanto para realizar obras versátiles y complejas (algunas de Federico Soriano o no.mad por ejemplo) como para evidenciar las estructuras apocalípticas del caos y del colapso (como las arquitecturas protésicas que sanan una ciudad herida de Lebbeus Woods).

Relacionemos más concretamente todas estas inquietudes arquitectónicas con el pensamiento contemporáneo. El caos y el azar, definidos por la filosofía griega, han recorrido todo el siglo desde los dadaístas hasta los posestructuralistas. Una crucial aportación fueron las **geometrías fractales** (las cuales permiten representar y crear cualquier tipo de objeto natural o artificial) formuladas por el matemático Benoît Mandelbrot en 1975, así como la más reciente **teoría de los pliegues** (1988) de Gilles Deleuze (que expone que el mundo es un inmenso *origami*, no cartesiano, acercándose a lo imprevisible y vivo de la naturaleza).

“Pero el arte, la ciencia, la filosofía exigen algo más: trazan planos en el caos. Estas tres disciplinas no son como las religiones que invocan dinastías de dioses, (...) La filosofía, la ciencia y arte quieren que desgarrremos el firmamento y que nos sumerjamos en el caos. Sólo a ese precio le venceremos.”

“Del caos al cerebro” en ‘Qué es la filosofía’, Gilles Deleuze y Félix Guattari, Ed. Anagrama, 1993

Se está por lo tanto produciendo una importante transformación en el modo de pensar, proyectar y realizar los objetos arquitectónicos: se han creado las condiciones para una estimulante investigación sobre la complejidad, que ha sacado a la arquitectura de sus preocupaciones disciplinarias para ponerla en contacto con otros ámbitos del conocimiento contemporáneo, desde los nuevos humanismos hasta la genética.

Vicente Salvador, arquitecto.

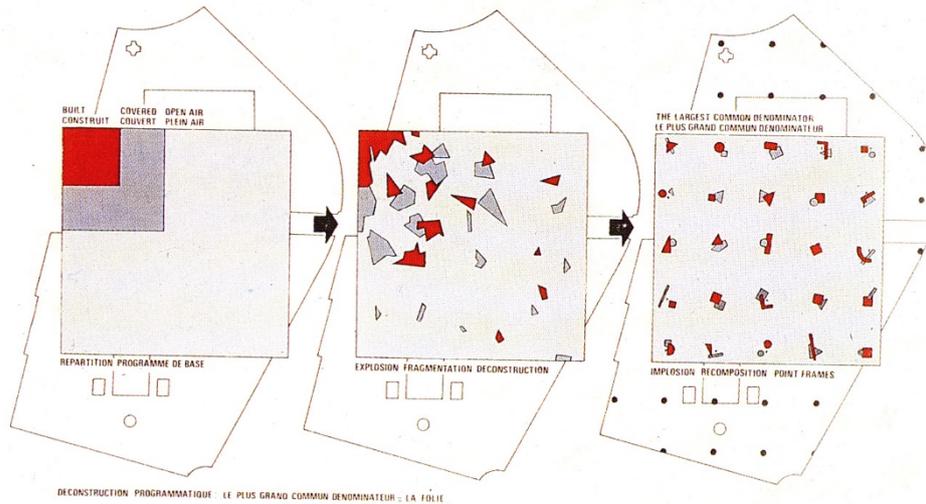


Imagen 1

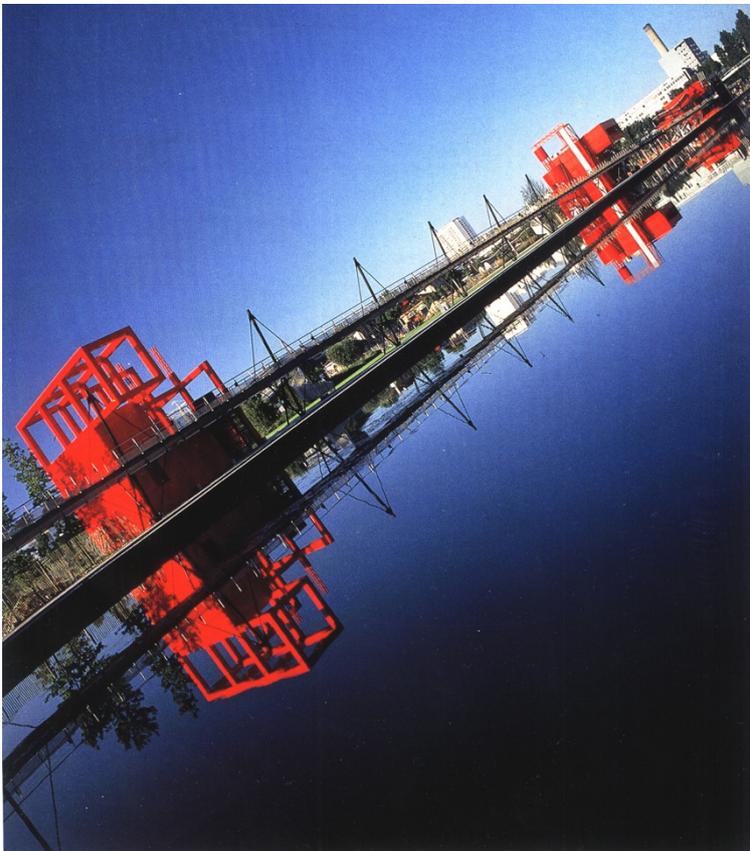


Imagen 2

Leyendas:

Imagen1.

Deconstrucción programática: esquemas de fragmentación y superposición (1983); repertorio de *folies* en el Parque de La Villette (1982-1990) de Bernard Tschumi, París.

Imagen2.

Parque de La Villette (1982-1990) de Bernard Tschumi, París. Vista del canal, la pasarela y los *folies*.